



Señor

Miguel de Unamuno,
Salamanca.

Mi querido señor i amigo;

han llegado a mí sus "Poesías" "a calentar un corazón abientado - con el calor sacado de su pecho", i han hecho que muchas noches me haya dormido "sintiendo - usar en mis entrañas". Yo no sé si eso que he sentido ha logrado ser exteriorizado, en parte siquiera, en lo que en sobre aparte le remito, i que publicará "La Revista Nacional" en el próximo número. Sus "Poesías" son para mí lo que mejor se ha escrito en castellano: me gustan inponderablemente. Creo que más allá de "Nubes de misterio" no hai nada en nuestra lengua. Es hermosísima "Huele en el mar el ave que voló del buque", poesía hondamente filosófica i sentida que he hecho aprenderse de memoria a dos cursos en este liceo. Y así como esas dos siguen "¿J con Dios," "A la libertad," "La flor tranchada," "Saludo," "Libertate, señor," "En el desierto," "Por dentro," "La vida es limosa," "Elegía en la muerte de un

ferro," "No busques luz, mi corazón, sino agua,"
 "En una ciudad extranjera," "Vencido," "Música," "Orien-
 tación," "La huella de sangre del fuego," "Libertad final,"
 "El Coco Caballero," "Mi niño," "Sin sentido," "A la
 rima," "El rosario del amor," "Deseo," "Para después
 de mi muerte" etc. — Es bello, muy bello, este
 libro; casi tan valioso — por la dedicatoria lo es
 más para mí — que "Vida de don Quijote i Sancho".
 Mil gracias, más!

Los ejemplares adjuntos al mío ya están
 en poder de Ross, el uno, i de Talerdi, el otro.
 Un favor le voy a solicitar, i es el siguiente: Tanto
 Ross como Talerdi i yo, deseáramos que no
 enviara Ud. nada a Bórquez Solar; porque
 este individuo, a mas de ser un leproso
 moral i un borracho empedernido, ni siquiera
 ha comprendido ni a Ud ni a su "Vida de
 Du. Quijote," fuera de servir de las cartas de
 Ud. como pedestal de una simulación lite-
 raria de degenerados. Créame que en toda
 su labor, Bórquez Solar es brutalmente
 insincero. Aquí no para de ser un despreciable.

Como el trabajo que le remito le mostrará, sus
 observaciones i recomendaciones no han caído



en tierra estéril, i serán ellas las que me alien-
ten en las labores futuras: gracias!

Y no quiero desperdiciar la ocasión de
felicitarlo por la actitud que hacia Ud.
asumen los estudiantes de las univer-
sidades lisboetas, pidiéndole informes
para asistir a los cursos de Ud.

Mi señor i amigo, reciba el fuerte
apretón de cariño que le envia su

att. i. d. d.
Ernesto A. Mujica

Santiago de Chile, 15 de Junio de 1904.